

A propósito de “Hombres Nuevos para Tiempos Nuevos”

A propósito de los cambios y las innovaciones en educación Guillermo de Castellana (2006), fundador de la Universidad Cesmag, afirma: “(...) la solución no está propiamente en ensayar siempre cosas nuevas, sino en crear *hombres nuevos para tiempos nuevos*” (p. 25); es de advertir que aquí el concepto de *hombre* viene utilizado por el filósofo no como una afirmación de género, sino en sentido universal y desde el punto de vista filosófico involucra al ser humano en su totalidad e integralidad. Reitera el pensador:

Hay que crear, pues, hombres nuevos para tiempos nuevos, y esto sólo será posible si basamos la educación de la juventud en los nobles valores del espíritu y en las altísimas finalidades de la vida, esto es, en una auténtica Filosofía que enseñe al hombre lo que es y lo que debe ser (De Castellana, 2006, p. 28).

Tales nobles valores y finalidades se llenan de sentido en la medida en que se preocupan por: “(...) hacer más humana la existencia” (*Fides et Ratio*, no. 3), en el propósito de encontrar siempre la verdad entendiéndola como componente inherente a la naturaleza humana.

De allí que, el centro de acción y transformación no está en la renovación o incremento de los medios y recursos del contexto en el que se vive, sino en el corazón humano, razón por la cual es necesario acudir a la creación y transformación interior del hombre por lo que, con Maritain (1999), en sentido cristiano se puede afirmar: “Hacer morir al «hombre viejo» y dar paso al «hombre nuevo» que lentamente se forma – en la historia del género humano, como en cada uno de nosotros – hasta la plenitud de nuestra esencia” (p. 128). En ese sentido, la tarea educativa en todos los niveles será crear hombres nuevos capaces de ajustarse a las necesidades actuales y a los tiempos presentes caracterizados también por exigencias nuevas, como bien lo recuerda San Pablo: “(...) y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador” Col. 3, 10 (*Biblia de Jerusalén*).

Para generar los cambios significativos Guillermo de Castellana (2006) toma como centro a la persona, agente fundamental de cambio a partir de la acogida y asimilación de los valores; en su comprensión del hombre lo describe así: “(...) una estructura fisiológica, psicológica y espiritual” (p. 67), que reconoce la razón como lo hace Séneca (1884): “(...) el bien propio del hombre” (p. 255). El joven que goza de estas dimensiones, es para Guillermo de Castellana (2006), un ser capaz de

preguntarse en medio de un panorama desconcertante: "¿Cómo vivir el humanismo cristiano, tan alucinante, si los esquemas y modelos de los mayores son tan inoperantes y aún en desacuerdo con los principios que profesa?" (p. 38). La respuesta a esta pregunta la encontrará en la educación, encargada de crear *Hombres Nuevos para Tiempos Nuevos* a través del sistema pedagógico orientado "(...) alrededor del estudiante, nucleando el desarrollo intelectual, las necesidades, los intereses, la idiosincrasia, las capacidades y las formas de aprendizaje del educando" (De Castellana, 2006, p. 39).

En esta perspectiva de crear hombres nuevos, el Evangelio recuerda: "Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan" Lc. 5, 38 (cf. Mt. 9, 17 y Mc. 2, 22). La justa renovación de paradigmas, la sintonía, la coherencia y el equilibrio, tan necesarios para los cambios y las réplicas a las nuevas necesidades, será lo que permita una respuesta eficaz y efectiva acorde a las urgencias de cambio y transformación social que cada época requiere. De allí que, la educación tenga el reto de preparar a la juventud para responder a los nuevos desafíos que le presente la vida, siendo consciente de su conexión y relación con ella, como lo afirman Borgeaud, Cambiano, Canfora, Garlan, Mossé, Murray, Redfield, Segal, Vegetti, y Vernant (1993): "El hombre se halla en una relación de íntima comunidad con el universo animado porque todo le ata a este" (p. 22).

Definitivamente, es en el corazón del hombre desde donde se genera la transformación y creación de nuevas condiciones de vida, lo que permite entender mejor en la juventud que: "Buscar rumbos nuevos es su anhelo y su pasión y esta búsqueda está signada por dos características esenciales: El anhelo de justicia y el afán de sinceridad" (De Castellana, 2006, p. 35), esperanza de todo ser humano con sentido espiritual, expresado bellamente en palabras de Pedro: "Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" 1 Pe. 3,13. Una justicia entendida por Guillermo de Castellana (2006) en sentido evangélico: "que vive del amor gratuito de Dios, mide todo con el amor y da más de lo que debe en sentido estricto" (p. 156) y una sinceridad que se reconoce como camino emprendido por la juventud hacia la verdad:

(...) tendencia innata hacia la verdad, la ama, la desea, la busca afanosamente y le rinde culto. La verdad es la vida y la luz de su inteligencia, que todo cuanto exclama a la verdad y ninguna cosa teme tanto como equivocarse y hasta que no alcanza la verdad, se siente acosada por el tormento de la duda (De Castellana, 2006, p. 125).

Hablando de los jóvenes, manifiesta que su inconformismo no es sino un síntoma de su actitud de búsqueda, en un afanoso esfuerzo por liberarse de las condiciones infrahumanas en que se debaten y el ansia de sobrevivir, comunicarse y compartir con los demás. Así es como, decir del hombre nuevo significa, según Lorda (1998), reconocer que: "Mientras los demás seres se limitan a desarrollar sus potencialidades naturales, el hombre tiene una naturaleza abierta, con la sorprendente capacidad de hacer algo no condicionado ni previsto en ella" (p. 8). La vida humana va más allá de lo dado en su naturaleza; según Quiles (1980): "El hombre

es por su esencia una realidad de orden espiritual” (p. 18); su capacidad creativa da forma libre a su conducta y, como consecuencia, al conjunto de su biografía y a todas las expresiones de la cultura.

En la educación, en donde interactúan el docente y el estudiante, más allá de la ciencia está el amor y la entrega: “Por esto, junto a la enseñanza, debe estar principalmente el anhelo de la formación moral del educando. Entonces todo esto tendrá a su recaudo la satisfacción de preparar hombres nuevos para tiempos nuevos” (De Castellana, 2006, p. 103), para lo que es necesario percatarse de la situación actual que vive la juventud en el mundo, consciente de la repercusión que tiene la educación superior en las estructuras de la vida familiar y social, y por otro lado, “(...) debe proyectarse hacia los tiempos nuevos y adecuarse al futuro” (De Castellana, 2006, p. 324).

Como se ha comprendido en el lema: *Hombres nuevos para tiempos nuevos*, Guillermo de Castellana, como pensador de su época y visionario de futuro, ofrece una perspectiva clara del hombre, de su ser y quehacer que en la actualidad, a pesar de los avances de las ciencias y el pluralismo ideológico, recobran vigencia y permiten articular la esencia y dignidad humanas.

Pbro. Emilio Acosta Díaz
Editor

Referencias

- Borgeaud, Ph., Cambiano, G., Canfora, L., Garlan, Y., Mossé, C., Murray, O., Redfield, J., Segal, Ch., Vegetti, M. y Vernant, J. P. (1993). *El hombre griego*. (Jean-Pierre Vernant, Ed.). Madrid, España: Alianza Editorial S.A.
- De Castellana, G. (2006). *Filosofía Personalizante y Humanizadora*. (2a. ed.). Pasto, Colombia: Empresa Editora de Nariño EDINAR.
- Juan Pablo II. (14 de septiembre de 1998). Carta Encíclica *Fides et Ratio*. A los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre fe y razón. Roma, Italia: Tipografía Vaticana.
- Lorda, J. L. (1998). ¿Qué es el hombre? (Una vez más). Aproximación teológica a la antropología. *Scripta Theologica*, 30(1), 165-200.
- Maritain, J. (1999). *Humanismo integral. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*. Madrid, España: Ediciones Palabra, S. A.
- Quiles, I. (1980). *La persona humana. Fundamentos psicológicos y metafísicos*. Aplicaciones sociales. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Depalma.
- Séneca, L. (1884). *Epístolas Morales*. (Luis Navarro, Ed. y Francisco Navarro y Calvo, trad.). Madrid, España: Colegiata, Núm. 6.